

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA-Viernes 8 de Febrero de 1907

Núm. 138

Unión liberal

Con lentitud, conforme en las cosas importantes ocurre, se ha ido formando el partido liberal único, con un sólo jefe y con un sólo programa también. Al menos, así puede creerse leyendo los relatos de los periódicos madrileños. Los obstáculos que imposibilitan la unión, existiendo aún, se han suavizado de manera tal, que ya no se presentan como valedores infranqueables, sino como chicos montículos que hacen más visible el camino que se ha de recorrer, aclarando el horizonte. Hoy los pesimismos enfermizos no van teniendo razón de ser; ya se alienta con nuevos bríos, con energías nuevas, y todo se muestra con su color verdadero.

El acto de Montero Ríos, eliminándose para la jefatura y reconociendo la de Moret, es grande, conforme cumple al civismo del ilustre hombre público. Tan faltos estamos de rasgos parecidos, que no elogiamos como se merece semejante conducta. El desprendimiento en materias políticas, desconocido casi por completo, no nos sorprende en la forma que debía sorprendernos; hablamos de él con indiferencia, aunque lo elogiemos; nos agrada, pero no lo aplaudimos tanto como se debe; vemos que pocos son capaces de tenerlo, más no por eso rendimos pleitesía al desprendido. Ninguno niega la nobleza del rasgo de Montero Ríos; pero ninguno le tributa el elogio merecido.

El partido liberal, si lo que se refiere es cierto, tiene para con el ilustre estadista una inmensa deuda de gratitud. La obra patriótica que realiza, por su importancia, por su significación, es de las que no se ven a todas horas ni todos los días. Elimínase al instante un personaje político, mirando por el bien y la prosperidad del partido, es cosa que raras veces se ve, y más en nuestra España, donde la ambición, convertida en servilismo, envidia a algunos políticos; que de otra manera jamás hubiesen salido de la categoría de medianías provinciales, incapaces de llegar a más.

Moret, jefe del partido, puede servir de mucho a la causa liberal. De su reconocimiento saldrán las mejoras religiosas que se guardan, igualando a todos ante la ley común y quitando las trabas bochornosas que esclavizan el pensamiento y los ideales, haciéndolos pasar por cosas que de manera diferente jamás se acatarían. En la forma en que se presenta hoy el pueblo, ansioso de matar el rutinarismo que lo agobia, el triunfo de un programa y de un jefe únicos en el liberalismo, le satisface mucho, mostrándole que las cosas principian a encaminarse bien.

Lógica extraña

Hemos imaginado una lógica acomodaticia para todos los hechos, igualándolos ante la justicia, ya que no ante la razón. Las cosas se comparan por lo que logran, no por lo que significan; y de esto nace un extraño concepto de legitimidad, una tal extravagancia en la afirmación de la moralidad o amoralidad de los acontecimientos, que nadie logra saber si lo justo es justo o lo injusto, injusto.

La política oportunista, ocasional, adquiere nuevos vigoros luchando con la general, de génesis profundamente social. Un soplo de ansiedad suicida, un rafagueo de imprevisoras ganas de transformación, corre por todo el organismo nacional, impulsando las voluntades hacia la que las esclavizará, encadenándolas con una serie enorme de prejuicios sociales y con una cantidad abrumadora de deseos retrógrados.

En el día, el oportunismo, elevado a la categoría de dogma, vence en las luchas políticas, subyugando con el mentido espejismo de promesas irreales, completamente nulas, que completan la obra de irredención por tristes experiencias comenzada.

El alma nacional no está muerta, no está cataleptica; le sucede que se cansa de aguardar, que desconfía de su corazón, que principia a dudar de los impulsos que la llevan hacia un punto dado y la dicen: espera. El prolongado lapso de tiempo que aguardando una transformación que nunca llega, esperó pacientemente al progreso, se le va subiendo a la cabeza, produciendo un desconcierto anímico feroz, que concluirá por matar todas las iniciativas sinceras que la empujan hacia adelante.

La extravagancia, el error endiosado la va conturbando. La ilusión se cansa de serlo, y comienza a convertirse en desesperanza. Cincuenta años de luchas, en el medio en que nos agitamos, parecen bastante para variar; pero en vano confía. Un día y otro día vemos lo mismo, observamos parecidas cosas, reparamos en sucesos semejantes. Y en ninguna ocasión, sea como fuere, podemos decir que se ha colocado la primera piedra de la gran obra porque luchamos. Para eso, está visto, tenemos sobrada nobleza.

Altos Cargos

El Sr. Marqués del Vadillo y el Sr. don Javier Ugarte, también son de los exministros conservadores que han tenido por obediencia y disciplina que resignarse a des-



D. JAVIER UGARTE



Marqués del VADILLO

cender de su altura política, y aceptar cargos para ellos de menor cuantía.

Buenos católicos los dos; con significación especial muy a la derecha de su partido, habrán tenido presente, sin duda alguna, la máxima evangélica: «el que se humille será ensalzado».

El Sr. Marqués del Vadillo, catedrático, exministro de varias carteras, orador lato y correcto, irá ahora cada día a rendir la visita a su jefe el ministro de la Gobernación, visita que él recibió en el propio Ministerio, del Gobernador civil de entonces, jefe suyo ahora.

Y el caso es que, por sus antecedentes, si el Sr. Marqués del Vadillo pusiera mano en alguna de las muchas cosas que en punto a policía han menester remedio, diríase de él que era un reaccionario. ¡Suerte nuestra! Los que sin riesgo podrían hacer tales cosas, no las hacen; los que las harían por temperamento y con autoridad, acaso no se atrevan.

El Sr. Ugarte ha ido a la Fiscalía del Tribunal Supremo después de haber desempeñado las carteras de Gobernación y de Gracia y Justicia, y como subordinado a donde estuvo como jefe.

El nuevo Fiscal es hombre de sincera modestia, rectas intenciones, buen deseo y gran cultura. Puede hacer y creemos que hará un buen fiscal.

Los problemas sociales han sido siempre objeto de su predilección; y en el Instituto que se ocupa de estas cuestiones, y fuera en centros de educación católicos, demostró su amor por las clases trabajadoras.

Si la voluntad es prenda de acierto, el fiscal del Supremo no será de los que se equivocan.

EL DEMÓCRATA se halla de venta en el kiosko de la Plaza de Jofré.

Se admiten suscripciones y anuncios.

CRITIQUELLA

"EL ADVERSARIO"

Dicen que Capús escribió una buena novela titulada *L'Immortel*: dicen que de esta novela hizo más tarde una comedia; y digo que la tal comedia fue traducida y arreglada al español por Alfonso Danvila, con *El Adversario* por título.

Vueltas y zarandeos son esos que no ayudan mucho a poder precisar dónde estuvo lo bueno y quién introdujo lo malo.

Pueril sería que me entretuviese emborronando cuartillas, para demostrar la conveniencia de que sean conocidas, mediante las traducciones, obras de general cultura y reconocido mérito que, de otro modo, quedarían encerradas a la vida de su idioma nacional. Pero, yo me atengo en ese punto, a la opinión de nuestro malogrado González Serrano.

No deben prohibirse las traducciones, más si deben seleccionarse, evitando de esa manera se propague la perjudicial moda de considerar bonísimo todo lo exótico, concediéndole un éxito de relumbrón, para después caer en la exagerada injusticia de fustigar y execrar aquello mismo que durante algún tiempo se ha considerado como maravillosas muestras de genios indiscutibles.

Por si no fuera bastante esa razón, pensad en la influencia que ejercen esas traducciones en autores nuestros noveles, que, impresionados por el inconsciente aplauso rendido a ideas y procedimientos tan convencionales como incompañables con el carácter de nuestra raza, dedican sus actividades a producir imitaciones voluntarias o sugeridas, que dan al traste con ingenios capaces de prosperar siguiendo rumbos más adecuados.

No paran ahí los inconvenientes de las traducciones prodigadas a granel. Relativamente baratas sus ediciones, comparadas con las originales, establecen una competencia altamente perjudicial para los artistas españoles, disminuyéndoles el legítimo estímulo práctico a que, forzosamente y por derecho a la vida, aspiran cuantos de las letras necesitan obtener lo que al orden económico se refiere.

Y menos mal, si esas traducciones son de obras que, aún cuando dejen mucho que desear en el terreno del Arte, enseñan algo que sea útil para quienes las leen o las ven representar.

En este caso se encuentra la comedia de Capús *Ly Ané* vertida y arreglada por Danvila.

Mal parada quedaría esa comedia, si no tuviera un cuarto acto que, convertido todo él en *moralaja* a semejanza de los finales de fábulas, sirve para explicar los

problemas sociales sobre los que el autor discurre, y que no parecen artísticamente por ninguna parte de la obra.

Cuadro formado por un conglomerado de frívolos personajes, ninguno de los cuales descuella con individualidad marcada, no se respira en el más ambiente que el de múltiples *minotauros* trasplantados a la escena, con burda imitación de las creencias personales y exageradas que sustentó el inmortal Honorato de Balzac. Maridos engañados y candidatos a serlo, mujeres venales y presuntas *minotaurizadoras*, galanes *aprovechados* y opositores a sustitutos, adulterios consentidos e ignorados, infidelidades, son los únicos factores que componen la comedia de Alfredo Capús. Y sitan igual conjunto, encubriese la falsía de una vida imposible de ser verídica en ningún país, por monotonía e igualdad de sentimientos y pasiones, con bellezas de dicción o con lógico desarrollo de conflictos personales, podría perdonarse el coscorrón fundamental en obsequio al bollo del detalle.

Pero no sucede así. En todo momento nos encontramos con escenas de forzado origen; continuamente nos causa la repetición de frases y conceptos; en toda la obra reina una vulgaridad de expresión que, hasta en escena tan culminante como la en que *Langlade* declara su pasión a *Mariana Darley*, el aburrimiento nos invade. Pero...

Pero llega el cuarto acto. Y, siendo el peor de todos por su inútil finalidad artística y la situación ilógica en que se colocan los dos principales personajes de la obra (*Mauricio* sobre todo), más la chavacana presencia de «la madre» en el preciso momento de tener que soltar una sentencia, nos sirve, sin embargo, para escuchar como discurre Alfredo Capús respecto a los conflictos matrimoniales y a la diferencia que existe (digan lo que quieran las mujeres) entre las infidelidades de los maridos y de las esposas.

Yo, por mi parte, pienso y opino lo mismo que la madre de *Mariana Darley*: deben perdonarse las *fallas* de los hombres, pero no puede hacerse igual con las *fallas* de las mujeres.

Supongo que serán de la misma opinión cuantos varones vieron anteayer *El Adversario*, y supongo que Capús fue muy listo resolviendo las consecuencias del adulterio, contando con la existencia de una ley de divorcio y con la carencia de prole en los consortes desavenidos.

Agradecemos, pues, las enseñanzas de *El Adversario*.

MR. FORT

EXTRANJERAS

AUSTRIA

Los protegidos alemanes se aprovechan gustosos del apoyo guerrero que les presta el rubicundo Dios de la confederación germanica. Austria, al igual que Turquía, hace poco siente ya la nostalgia del presente y se apresta a escudriñar el porvenir, por la parte de Italia, su buena amiga de otros tiempos.

El tropiezo de meses atrás con el país de la lirica, terminado de manera humillante para el contrario, la ha dado alas suficientes para ahora, arrogantemente, adoptar una postura de gladiador romano que aterre a Italia.

Pero ahora su acometividad toma nuevos derroteros, y su vez de cansarse con discursos inútiles, se prepara para la lucha; procurando provocarla.

Mientras en Italia se indigna el Parlamento al saber que los ingenieros austriacos taladrán la frontera, abriéndose caminos que ponen en grave aprieto la seguridad de las fortalezas italianas más importantes, ellos, prácticos siempre, continúan sus trabajos, tranquilamente, sin hacer caso de nada. Detrás de ellos sonríe el Kaiser y eso es lo bastante.

Poco a poco, los austriacos se han hecho de un carácter propio que los ha ensoberbecido, decidiéndoles a acometer las mayores empresas. Y ese carácter indudablemente le llevará al desastre, cuando tengan que habérselas con alguien

que, al revés de Italia, conteste merecidamente sus fanfarronadas, despertándole del sueño en que los ha sumido el Kaiser. Pero eso está aún bastante lejano, y Austria, como todo fanfarrón que aparenta una valentía que no tiene, pero que parece tener, continuará asustado a los que no lo son ni se deciden a serlo.

C. de V.

De aquí y de allá

M. Petri ha descubierto en Tell-el-Yehudiyeh un templo judaico relativamente moderno, pero que ofrece la particularidad de reproducir fielmente el templo de Salomón. Sin duda este monumento pertenece al tiempo en que los judíos perseguidos por Antiocho se establecieron en Egipto, en la época de Ptolomeo Philometor.

Los peores enemigos de la memoria son el demasiado alimento y la demasiada lectura.

Y el mejor amigo es un pañuelo con un nudo en la punta.

Hace pocos días, en una mina de California, un minero quedó enterrado dentro de una cueva formada por el derrumbe de algunos terrones.

En el hueco donde quedó sepultado el minero había espacio suficiente para que éste se moviera; pero para sacarle de allí hubo

que trabajar durante nueve días. Mientras permaneció allí se le bajaron alimentos por un tubo.

ESTATUA

á Martinez Campos

Solemnemente, con la asistencia de Su Majestad el Rey D. Alfonso y Real familia, con tropas y música, se ha descubierto hace días, la estatua que, con el producto de una suscripción nacional se ha erigido al ilustre general Martínez Campos.



El arte exquisito de Mariano Benlliure perpetuará en piedra y bronce un momento de triunfo del caudillo de Baztan.

El general ha ganado la cumbre de un cerro; la cansada actitud del caballo, acaso lo más artístico y valientemente ejecutado de la composición escultórica, revela el esfuerzo de la dura jornada; cubre la figura el amplio capote, y toda ella en conjunto y en detalles demuestra serenidad guerrera. En torno del pedestal que simula el cerro, apenas desbastada la piedra, en tosquedad estudiada con arte, se destacan en relieve hechos de armas que glorificaron la figura del héroe de Sagunto. El monumento es una afortunada gallardía del genio de Benlliure.

El sitio del emplazamiento, más apropiado para un poeta—Campamor, por ejemplo—es delicioso. En pleno Retiro, entre árboles y flores.

Al son de la Marcha Real, batiendo los tambores, Su Majestad tiró del cordón y descorrióse el lienzo que cubría la estatua. Las armas rindieron tributo al caudillo muerto y hoy glorificado, y ante el monumento desfilaron fuerzas de artillería, de infantería, de caballería y de ingenieros.

El acto fué brillante. Glorificando a sus hombres ilustres, los pueblos se bonran así mismos. Desde hoy, mientras generaciones y generaciones se suceden en rauda carrera, la figura en bronce del soldado de África sufrirá soles y lluvias, como la figura de carne los sufriera en campos de batalla, vertiendo su sangre por la patria.

Los organizadores merecen aplauso. Recibanlo muy sincero el Marqués de Cabriñana, y el comandante y distinguido escritor Ibañez Marin, infatigable para todo trabajo que redunde en provecho y honra de España.

Teatro Romea

Las obras de Galdós, para los buenos artistas, tienen una cosa que jamás se logrará encontrar en otro autor: el estudio psicológico del personaje. Borrás en *El Abuelo*, caracterizando al león de Albrít, ha hecho un trabajo de los que pocas veces se ven. La complejidad de las sensaciones en el viejo prócer, la difícilísima personalidad moral del personaje, los ha encarnado a maravillas, sintiendo la obra con gran fuerza espiritual. Por eso en todo el drama, recompensando su trabajo magistral, las ovaciones menudearon, haciéndole salir muchas veces a escena al final de los actos.

A la excelente interpretación, en sus simpáticos papeles de *Dolly* y *Nelly*, contribuyeron mucho *Pepe Cobeña* y la Srta. *Zuir*, que trabajaron con extraordinario gusto y discreción.

Para esta noche se anuncia «Buena gente», asistiendo a su representación el autor Santiago Rusiñol y su traductor Gregorio Martínez Sastre.

Las Palomas: Vinos finos: Jerez, seco y oloroso. Málaga Blanco. C. de V.